

## Momentos desafiantes

**Mónica Pacheco**

Parte del presente artículo fue expuesto virtualmente, durante un tiempo sumamente acotado, en el espacio asignado para compartir nuestras experiencias docentes en el transcurso de aislamiento por pandemia, en el marco de las Jornadas académicas organizadas por la Facultad de Artes y Diseño (UNCuyo), donde me desempeñé como Profesora Titular de la Cátedra de Dirección Coral, las que se llevaron a cabo luego del receso invernal.

Mi intención de compartirlo con ustedes se fundamenta, en primer lugar, en la necesidad de enfatizar y profundizar cuestiones que se vinculan mucho más con toda actividad humana en estos “raros” tiempos, que con las experiencias pedagógicas concretas en las que, por una cuestión de pertinencia, tuve que hacer hincapié durante las mencionadas Jornadas. En segundo lugar, contar con un espacio que permita la expresión de reflexiones de esta naturaleza puede permitirnos un grado de identificación que nos haga sentir acompañados en esta aventura cuyo motor es el intento de fluir en el devenir de estas extrañas, novedosas y vertiginosamente cambiantes circunstancias.

Anticipo que haremos múltiples asociaciones entre comida y arte, ya que por alguna desconocida razón ese poderoso vínculo siempre ha estado presente en mi vida. Para no sentirme tan fuera de contexto y justificar mi osadía, voy a mencionar que Leonardo Da Vinci, tal vez, mientras pintaba de a ratos la Gioconda, consideró que una carne entre dos panes era un alimento que merecía ser nombrado de alguna manera, y aún sin imaginar la palabra sandwich, defendió la idea de que podía comerse en cualquier espacio sin necesidad de muebles, cubiertos ni servicio. Unos siglos después Rossini inventaba engordantes caneloni y otras pastas, mezclando harinas, huevos, quesos y salsas en la misma medida que creaba óperas revolviendo signos expresivos múltiples de diversas fuentes y disciplinas artísticas, tales como cantos líricos solistas, coros e instrumentos orquestales, pantomimas y gestos de personajes cotidianos que criticaban el orden social rodeados de frisos pintados, escenografías que subían y bajaban con rondanas, luces y, por su puesto, muchos tragos.

Dicho ésto, en las circunstancias presentes nuestra creatividad está en el orden del día. Si no podemos salir a comprar algún ingrediente porque el número del DNI no corresponde hoy, o frente a otro riesgo que no deseamos correr en el transcurso de la pandemia, abrimos la heladera, miramos las reservas en alacenas de la cocina y decidimos qué vamos a preparar. Es decir, la idea previa de cocinar un plato respetable, cuya importancia haya permitido que figure en importantes recetarios que cristalizan los grandes platos con nombre y apellido (canelones a la Rossini, etc, etc) resulta impensable. Nuestra nueva actividad culinaria empieza al revés. Comienza por observar con qué ingredientes contamos, para entonces, proceder a inventar una nueva comida con ellos, aunque ésta no tenga nombre, aunque no sepamos qué va a resultar de esta nueva combinación de sabores, aromas y colores que tendrá lugar en ese laboratorio maravilloso denominado cocina. Dicho sintéticamente, por más verde y aromático que sea, en estas circunstancias a nadie se le ocurriría salir a la calle tan sólo por un brócoli.

Del mismo modo, miramos nuestros Programas de estudio, abrimos nuestras alacenas de reservas de materiales, tales como instrumentos musicales con los que contamos en casa, atriles, libros y recursos tangibles e intangibles, ingredientes sonoros múltiples y empezamos a inventar. En la medida en que avanzan nuestras ocurrencias, abrimos la puerta del aula virtual (cual refrigerador) y tratamos de sustanciar nuestras ideas nuevas a través de recursos tecnológicos que necesitamos para crear, bajamos de la alacena de internet e instalamos nuevos app, sampler y programas, que como no sabemos usar en su mayoría, requieren de aprendizajes múltiples de nuestra parte, los que desarrollamos a través de tutoriales que llenan nuestros días y noches. Todo esto, con el maravilloso objetivo de sustanciar en la “realidad” aquello que deseamos.

Vamos a comenzar por esta última palabra, que sin duda es la esencia que asocia nuestras creativas producciones: comida y música, por lo que se convertirá en nuestra palabra clave: “deseo”.

Aquí vamos a advertir en el proceso diferentes momentos:

### **MOMENTO 0: EL DUELO**

El duelo es la reacción frente a la pérdida de alguna persona querida o de una abstracción como la patria, la libertad, un ideal, la profesión, un puesto de trabajo, etc. No se considera un estado patológico, se lo supera pasado cierto tiempo y muchos profesionales juzgan inoportuno y aún dañino perturbarlo. Esta idea no textual de Sigmund Freud nos acerca a lo traumático que fue para algunos de nosotros el aislamiento. No fue algo paulatino o previsible, nos invadió de pronto, sin que hayamos podido poner en marcha mecanismos de defensa o recursos previamente aprendidos, lo que sin duda es angustiante.

Más allá de la audición cotidiana de noticieros ensañados en hacernos conocer las estadísticas numéricas de muertos, enfermos y curados, zona, por zona. En aislamiento, pronto nos dimos cuenta que aquello que deseamos no se puede sustanciar. No podemos reunir sujetos para cantar juntos, tampoco para que canten colectivamente mientras alguien dirige la música emanada por todos sus cuerpos. No podemos escucharlos, verlos, ni disfrutarlos expresándose en conjunto con su canto colectivo, siguiendo las manos danzantes de alguna directora o director, advirtiendo mediante la audición crítica, qué cosa suena diferente a lo que mi imaginación me propone, sugiriendo y experimentando herramientas que resulten para adecuar la realidad sonora a la imaginación construida a través del conocimiento y los deseos. Los espacios artísticos y educativos colectivos y presenciales de producción sonora, donde confluyen, además de un gran número de personas cantando con sus cuerpos juntos, múltiples dimensiones: sus saberes, emociones, afectos, técnicas, actitudes, imaginación, expresión, deseos... ahora no existen. Únicamente el encuentro de deseos es aquello que motiva la reunión de personas que eligen cantar colectivamente, que reúnen sus voces para expresarse cantando, ese encuentro de deseos estructura, atrae y da sentido a quienes participamos de la música coral, como proceso de enseñanza – aprendizaje y como arte.

Quedé atrapada en la frustración e incertidumbre, tanto que denominé a esta situación MOMENTO 0.

Parece obvio o ridículo pensar en esto ahora, sin embargo siento que estuve un tiempo parada allí, y aún ahora, por momentos, me encuentro nuevamente en ese espacio. Sentí que mi oficio o profesión podría no existir más. En mi condición de profesora universitaria

leía el perfil del egresado y lloraba, no podía abordar la redacción de los Programas 2020 sin sentir que estaba siendo deshonesto seleccionando objetivos inalcanzables que escribía y borraba una y otra vez.

Entonces decidí ser desobediente y no deshonesto, no presentarlos en el tiempo requerido con el objeto de darme tiempo para elaborar esto que me estaba sucediendo, elaborar el duelo de lo que había sido mi actividad profesional hasta ese momento, la que aún hasta el día de hoy, no se puede retomar. Creo que esta reflexión nos hace falta para comprendernos mutuamente y advertir que la elasticidad de los plazos en cualquier actividad que abordemos en el transcurso de esta suspensión de los ritos cotidianos (cuya extensión no podemos saber) se hace indispensable.

### **MOMENTO 1: QUE LOS DESEOS NO NOS HAGAN SUFRIR**

Dice el Buda: *“El ser humano sufre por su deseo”*

¿Por qué siento dolor? ¿A qué se debe exactamente? Pude comprender que este dolor es frustración como resultado de ideas que sólo ocupan un espacio dentro de nuestra mente imaginativa y no encuentran la luz, de los deseos que no se realizan, que no fluyen para alcanzar un grado de realización (palabra significa acción y efecto de convertir en realidad). Esto me sucede cuando la producción musical no tiene lugar y mis deseos no alcanzan su objeto, quedan frustrados. Eso duele mucho.

El buda dice que el ser humano sufre por su deseo, pero contrariamente a múltiples interpretaciones de este concepto budista que consideran “no desear para no sufrir” se puede advertir que el deseo orientado hacia algo determinado es una construcción cultural, por lo tanto, la madurez de los seres humanos suele proporcionarnos la orientación de nuestros deseos hacia cosas alcanzables o “real -izables” que nos hagan felices como modo elegido para habitar este mundo. Si el deseo no queda atrapado en la frustración puedo ser y hacer feliz a los otros. Comprender que la re orientación del deseo hacia otro lugar, hacia objetos simbólicos o no, pero realizables, era el modo de fluir, configuró el siguiente momento. Buscar caminos, indagar entornos, abrir las alacenas nuevamente para ver qué hay y qué cocino con estos ingredientes. Reformular los objetivos y reorientar deseos. Configuramos así este otro momento de lo traumático, nuestro modo de reacción, construir las respuestas necesarias para poder hacer sin negar lo que nos pasa.

### **MOMENTO 2 REINVENTARNOS “Todo lo sólido se desvanece en el aire” Marshall Berman**

Si los coros y sus conciertos, programas de estudio, contenidos mínimos, perfiles de los egresados de todas las Carreras, titulaciones universitarias, profesiones e instituciones que ordenan nuestras vidas en sólidos espacios, son invenciones culturales cristalizadas y naturalizadas, este es el momento adecuado para reverlas, revisarlas, negarlas, desarmarlas o cambiarlas. Semejante idea, aunque atrevida no pudo con mis límites y tomando coraje poco a poco, simplemente decidí mirar el mundo de nuevo, como si antes no lo hubiera visto, irrespetar “los hombres y las cosas”, imaginar que todo se hacía humo, adecuar en lo posible nuestra nueva realidad a mis nuevos deseos. Todo eso sólido ¿Puede desvanecerse en el aire? En este caso, no sólo hace falta reinventarnos como individuos y reorientar los deseos, sino también reinventar los espacios que están fuera de mi, aquellos en los que estamos parados cotidiana y simbólicamente, para poder pensar y sentir que todo esto, tan nuevo, puede tener un lugar, incluso, en la institución

donde trabajo. No es suficiente mi deseo o el de todos, sino el de esas sociedades humanas que inventaron históricamente reglas, cual cimientos simbólicos, para erigir instituciones u otros espacios que otrora consideráramos tan, pero tan sólidos.

**MOMENTO 3 DECONSTRUIR Y VOLVER A CONSTRUIR** *“La escultura ya estaba dentro de la piedra. Yo, únicamente, he debido eliminar el mármol que le sobraba”* Miguel Ángel  
Romper la piedra frente a todos requiere convicción y mucha fuerza, y entre otros riesgos, una puede ser vista como “una loca que rompe” mucho antes de entender que en un futuro, tal vez lejano, cobrará existencia una escultura. La que, sin embargo, jamás podría aparecer sin romper la piedra con duros golpes.

¿Miedo a romper, miedo al cambio, miedo a la impertinencia? Dice el pedagogo Vicente De Gracia *“Los individuos creativos tienen poco respeto por las tradiciones y reglas establecidas, así como por la autoridad en lo referente a su campo de actividad, prefiriendo fiarse de sus propios juicios”*

Desde la escolaridad temprana aprendemos a manejar la creatividad disimulándola y muchas veces limitándola, inhibiendo múltiples pensamientos para encajar y no “caer mal”. Esta pandemia y el consecuente cambio o fuerte tensión de paradigmas aparentemente sólidos, parece que hubiera autorizado, al menos de momento, a pensamientos que debían ser disimulados socialmente hasta ayer. Todos sabemos que el sistema educativo escolar favorece al niño de inteligencia no creativa en detrimento del niño creativo. El niño creativo puede tener una personalidad no del todo “deseable”; en general es tímido, le cuesta mucho creer sin más en lo que dice el profesor y prefiere seguir sus propias inclinaciones antes que atenerse a las limitaciones del programa de estudios. Por el contrario, el niño poco creativo es una persona que se adecúa con facilidad al tipo de trabajo que exige el aparato académico, sin poner en tela de juicio nada de lo que el profesor dice.

Así es como me entrenaron y seguimos entrenando, sin querer, a los niños y jóvenes para “encajar” en la sociedad. Incluso, en las instituciones educativas suelen catalogarse de disruptivos aquellos pensamientos, entre iguales, que no están acordes al *status quo*. He visto que la forma de pensar de los conformistas se debe, no tanto a una incapacidad para el pensamiento divergente, sino a otros varios factores, tales como la comodidad de no salir de la zona de confort. Otra razón, muy acendrada en el ámbito de los profesores de música, es la consideración que cambiar los lineamientos que nos dieron los grandes Maestros o nuestro Maestro de Música (vínculo digno de libros enteros) es un acto de infidelidad y traición, a lo que se agrega el temor de parecer una persona rara o loca, lo que implica el miedo a perder la aprobación de la comunidad cercana. A partir de ello sobreviene una resistencia a confiar en la intuición como modo de conocimiento (siempre divergente) que lleva a la acción directa e inmediata sin que medie una revisión racional, y por lo tanto, que sea un modo experimental, precario, local y efímero, antes que racional, permanente, trascendente y universal, tal como parece que se espera en el comportamiento de los Profesores de la Universidad. Por eso, aunque es muy difícil asumirlo, un componente importante de la creatividad es la independencia respecto a las opiniones de los demás y el animarse a compartir los deseos de cambio entre todos y ésta es la principal razón por la que comparto con ustedes mis pensamientos.

Aquí entra una nueva idea, llevar a la realidad mis deseos no depende solo de mi, tampoco de mis alumnos y compañeros, sino de toda la comunidad . Retomaré este

momento más adelante porque todo instante en el proceso reflexivo no es jamás lineal, sino dialéctico. ¿Hasta dónde mi deseo personal, se complementa o se asocia con el deseo de la comunidad y de la institución que desde hace más 30 años me está tratando de normalizar y normatizar?

## **MOMENTO 2** (el regreso) **PONIENDO EL CORAZÓN**

Entonces, si la creatividad se valora por medio de los resultados, la producción, la forma e innovación que surge al ser originales en situaciones cotidianas o en la resolución de problemas, a riesgo de ser raros, de traicionar al Maestro (que está en el conservatorio de "Los cielos"), e incluso, de no ser avalada por mi institución o mis iguales, me animo a cambiar. No podemos reunirnos con nuestros cuerpos a emitir cantos para formar un acorde (profunda palabra que comparte su sentido con acuerdo, *accordare* = "ir hacia el corazón", pero también con "cordura") ya que un acorde en el aire no solo transporta el sonido de nuestras voces, sino todos los aires corporales e individuales con sus respectivas bacterias y virus, mi única salida es escoger una o más plataformas virtuales. Una de ellas capás de reunir nuestras ideas y otra, suficientemente a séptica, que será capás de reunir nuestras voces. Aunque tenga que tolerar el dolor de sentir que no es lo mismo; elijo además un video que capture mis movimientos, gestos, respiraciones y las de los estudiantes de dirección. Con todas esas partes o ingredientes, construyo mi cena, favoreciendo la intuición y la inducción (aunque efímeras y poco "universales") sobre la deducción que implica imaginar música a partir de una partitura que figura en el programa o jugar con todas las formas de conocimiento posibles, que fluyan en cada momento junto a mi deseo. Tal vez sea la más clara deconstrucción de un mundo en el cual todo esto sucedía a la vez en un mismo ambiente y momento mágico, para dar lugar a otro mundo. Un universo virtual donde transcurren también otras dimensiones comunicacionales, dialógicas, informativas y prácticas desafiantes en un hiperentorno re creado, espacio que permite la confluencia de deseos de todos quienes formamos parte de la comunidad coral y/o educativa. Tal vez, a pesar de todo, traspasando con nuestra visión, sentimiento y pensamiento aquello que hay detrás de la pantalla, podamos extender nuestra mirada y logremos que esos acordes contruidos (por una máquina) que suma cada una de nuestras voces individuales y esas imágenes filmadas de directores dando significado a la música con sus manos, sus brazos, sus rostros, su cuerpo entero, sean un verdadero recuerdo (*re-cordis* = volver a pasar por el corazón) entonces, posiblemente si ponemos nuestros corazones en las frías y asépticas plataformas, éstas logren reunir además de voces individuales, nuestros corazones latiendo juntos, nuestras emociones expresando música vocal y nuestros alientos, filtrados de bichos pero nunca de sentimientos destinados a hacer real nuestro deseo de interpelar a la comunidad como función artística y pedagógica. Interpelándola, no solo para disfrutar de la música, sino también para reflexionar, y entre otros aspectos, hacer frente con nuestro arte a la dura realidad, por ejemplo contrarrestar las desigualdades al acceso a la tecnología y otras formas de exclusión propias del capitalismo en el que estamos insertos.

Magister en Arte Latinoamericano.

Profesora de Música.

Directora de Coros.

Compositora.

